

---

# 1984

## Y

# LA INFORMACION TOTALITARIA

---

ALI GARRIDO

Esta obra de George Orwell, en mi opinión, no es ninguna joya literaria en el sentido de que pueda ser considerada como una muestra representativa de una excelente literatura. Simplemente toma prestada de ésta la técnica narrativa descriptiva, o, si se prefiere, la técnica novelística, para ofrecernos un análisis, por lo demás descarnado, del régimen de vida en una sociedad controlada por un Estado totalitario. El autor nos entrega una crítica acerba a un sistema de gobierno — “socialista” o “comunista” — en donde el Estado representa un ente todopoderoso y la persona humana degradada a su más baja condición. El mundo del futuro queda reducido a tres grandes estados totalitarios: Asia Oriental, Eurasia y Oceanía.

El Estado interventor totalitario que nos describe Orwell en 1984 es un estado que padece la obsesión del poder absoluto. Controla la sociedad a través de cuatro singulares ministerios: el Ministerio de la Paz (dedicado a la guerra), el Ministerio del Amor (dedicado a la cruel represión), el Ministerio de la Abundancia (encargado de controlar la escasez) y el Ministerio de la Verdad (dedicado al control absoluto y total de la información, falseamiento de datos y distorsión de la realidad).

Es omnímodo el poder de este Estado. Orienta una política afianzada en estos tres principios: “La guerra es la paz”, “La libertad es la esclavitud”, “La ignorancia es la fuerza”.

**La libertad es la esclavitud.** El Estado cuenta con un aparato policial que responde a las directrices de un Partido omnipotente. Las dos finalidades de este Partido son: “conquistar toda la superficie de la Tierra y extinguir de una vez para siempre toda libertad de pensamiento”. ¿Puede concebirse mayor esclavitud que ésta?

**La guerra es la paz:** El Estado sostiene un permanente estado de guerra. Los tres superestados viven en permanente tensión bélica. Cuentan con similar poderío, se respetan mutuamente, firman tratados. “Ninguno de los tres Estados intenta nunca una maniobra que suponga el riesgo de una seria derrota”. “Una paz que de verdad fuera permanente sería lo mismo que una guerra permanente”.

**La ignorancia es la fuerza:** Conviene a los intereses del Estado mantener a la gran masa de la población, a los “proles”, distanciada de la posibilidad de un pensamiento crítico. Sólo interesa una masa de borregos, de cuerpos humanos obedientes que no cometan el delito de pensar. De esta forma el Estado garantiza su estabilidad y



seguridad. Jamás estaría en peligro si gobierna contingentes humanos fanáticos e ignorantes, crédulos y en los que deben prevalecer el miedo, el odio y la adulación.

Entramos ahora a considerar el punto relativo al **poder**, para luego precisar el relativo a **la información como poder**.

¿Qué es realmente el poder? Así, a grosso modo, como lo percibe el común de los mortales, **poder** significa fuerza, potencia, facultad, autoridad, imposición. En otro sentido, en el que acá nos interesa, poder es la capacidad que tiene un actor social de lograr los objetivos que se ha propuesto para el conjunto de la sociedad. En el caso de la obra que estamos analizando creemos que ese agente, ese actor social, no es otro el estado mismo o el gran Partido. Este Estado impone una dirección en el comportamiento social a través del poder ideológico. Así, de esa manera, se logra incorporar a los dominados en la consecución de los objetivos sociales de los domi-

nantes. Es decir, la gran masa de los dominados introyecta y acepta la condiciones sociales y los modos de vida propuestos y dirigidos por los intereses de los grupos dominantes.

En este sentido podemos afirmar, sin lugar a dudas, que el control de la información constituye un eficientísimo instrumento de poder porque a través de él se llega a la conciencia de la gente, se convence a las personas de los mismos valores de quienes los dominan y facilitan que los vivan como suyos propios.

Es aquí donde se apoya la importancia que en la obra se le concede al Ministerio de la Verdad. Esta institución era la encargada de dirigir la propaganda, de practicar la censura, decidir lo que se debía transmitir a la población, podar, manipular información, distorsionar datos, fabricar mentiras que a fuerza de repetición terminaban por convertirse en verdades. El Estado había alcanzado ese poder después de una "revolución". A partir de ese momento, el Ministerio de la Verdad se propuso cortar todo vínculo con el pasado que pudiera recordar otra época. Se destruye o falsifica cualquier vestigio que conecte con el ayer. Los libros se escriben nuevamente. Ese proceso de anulación del pasado era continuo y permanente. Un verdadero intento de parar la historia. "No existe más que un interminable presente en el cual el Partido lleva siempre la razón".

Nos parece interesante este extracto del libro:

"Las teorías del pasado sólo se preocupaban por los actos realizados y no se preocupaban por lo que los súbditos pudieran pensar. En parte esto se debe a que en el pasado ningún Estado tenía el poder necesario para someter a todos sus ciudadanos a una vigilancia constante. Sin embargo, el invento de la imprenta facilitó mucho el manejo de la opinión pública, y el cine y la radio contribuyeron en gran escala a acentuar este proceso. Con el desarrollo de la televisión y el adelanto técnico se hizo posible recibir y transmitir simultáneamente en el mismo aparato. Terminó la vida privada. Todos los ciudadanos que merecían la pena ser vigilados, podían ser tenidos durante las 24 horas del día bajo constante observación de la policía y rodeados sin cesar por la propaganda oficial, mientras que se le cortaba toda comunicación con el mundo exterior". "Por primera vez en la Historia existía la posibilidad de forzar a los gobernados, no sólo a una completa obediencia a la voluntad del Estado, sino a la completa uniformidad de opinión".

Los párrafos anteriores son más que demostrativos del grado de conciencia que tenía el Estado de la **información como poder**. Como, a través de los medios de difusión masiva, se podía hacer tanto en el terreno del comportamiento social del hombre.

La falsificación diaria y continua del pasado, realizado por el Ministerio de la Verdad, era tan imprescindible para la estabilidad del régimen como la represión y el espionaje efectuados por el Ministerio del Amor.

La obsesión de desconectar el pasado del presente era tal que hasta se cayó en el exabrupto de intentar una nueva lengua, o neolengua. Digo exabrupto porque la lengua es un producto social, una estupenda y genial creación colectiva que se resiste a ser sometida a camisas de fuerza. El Ministerio de la Verdad se proponía empobrecer el idioma, restarle aliento creador, eliminar toda connotación semántica a las palabras que pudiera atraer otras acepciones. Por ejemplo, la palabra "bueno" se bastaba a sí misma. Nada de "excelente" o "espléndido". Cuando más, "plus bueno" para referir lo que es mejor. Y "doble plus bueno" que serviría para acentuar el grado de bondad. En fin, con la creación de una neolengua se pretendía en parte cancelar todo vínculo con el pasado y restarle una poderosa arma al pensamiento, vehículo comunicacional por excelencia.

Era la concepción del poder elevada a su máxima expresión. Es el poder, no como un medio sino como un fin en sí mismo. "No se establece una dictadura para salvaguardar una revolución; se establece una revolución para salvaguardar una dictadura". "El poder es colectivo. Es sobre los seres humanos. Sobre el cuerpo, pero especialmente sobre los espíritus. Controlamos la materia porque controlamos la mente. El poder está en la capacidad de hacer pedazos los espíritus y volverlos a construir dándoles nuevas formas elegidas por tí".

El Estado asume, pues, una peculiar postura frente a un poder omnímodo. Sólo interesa el poder por el poder mismo. A través del poder se controla un mundo de miedo, terror y ración. Es una civilización que se fundamenta en el odio. Es un mundo en donde sobreviven sólo emociones como el miedo, la rabia, el triunfo y el autor rebajamiento. Todo lo demás se destruye. Se suprimen los hábitos mentales que han sobrevivido de antes de la Revolución.

Winston, el personaje principal de la novela, opone su rebeldía a ese estado de cosas y llega a afirmar, en relación con el mundo anteriormente descrito, que "eso es un sueño imposible. Es imposible fundar una civilización sobre el miedo, el odio, la crueldad. No perduraría. No tendría vitalidad, se desintegraría, se suicidaría".

En este Estado totalitario persiste y avasalla una figura omnipresente conocida con el nombre de El Gran Hermano. Un ente infalible y topoderoso. Amo y señor de la sabiduría y de todas las virtudes. "Nadie lo ha visto. Es una cara en los carteles, una voz en la telepantalla. Es la concreción con que el Partido se presenta al mundo".

¿Constituye realmente una utopía la concepción de un tipo de sociedad como la descrita en la obra **1984**? Creemos que mucho de esa sociedad se da en la actualidad. Hay sociedades, en donde los opositores al régimen imperante son hostigados hasta la saciedad y considerados verdaderas lacras sociales. Opera la censura, se cercenan los derechos humanos.

La lectura de este libro lo sumerge a uno en una atmósfera asfixiante y pesada. Es difícil aceptar un modelo de vida como el allí propuesto. La libertad, aunque en ninguna parte del mundo se da en forma total y absoluta, constituye uno de los bienes más preciados del hombre. Al ser humano no se le puede convertir en un guiñapo, como lo plantea Orwell en su obra. No se le pueden disminuir, y menos anular, sus capacidades espirituales. Nos se puede rebajar al hombre a un nivel tal en que la propia condición humana queda hecha trizas, y jirones.

Orwell, en fin, nos presenta y nos descubre un conjunto de patrañas, de viles instrumentos de control social a los que apela la alta dirigencia estatal para perpetuarse en el poder, gobernar, imponer direcciones en el comportamiento individual y colectivo, controlar el pensamiento y el sentimiento. El ser humano vive inmerso en el temor, el fanatismo, el incondicional seguimiento a las órdenes de un Partido y de un Estado supercontrolador. La capacidad de pensar brilla allí por su ausencia. Cualquier desviación del pensamiento será castigada con la muerte. El sentido de la familia destruido. No hay solidaridad ni fidelidad entre sus miembros. El hijo es capaz de traicionar y delatar a sus padres. Es más, se le educa para ello. Un incesante e inclemente bombardeo psicológico de mensajes e información a favor del Estado onnipotente hipnotiza al individuo. El aparato propagandístico opera a toda hora y desde todos los rincones. Vigila sin descanso. En cuanto a lo que se debe decir, el Estado califica la bondad y la maldad de la información. Poda, agrega, inventa, mente, distorsiona. Provee sólo lo que se necesita. Refuerza insistentemente aquellos mensajes que garantizan adherencia a las directrices estatales. Todo este orden de cosas conforma una sociedad gris, monocromática, enferma, en donde se existe, pero no se vive.

Contraponemos ahora un poco lo que sucede en este otro lado del planeta, en el lado en que vivimos nosotros, en este amplio ámbito donde se asienta el imperio capitalista. No me refiero a Venezuela exclusivamente, me refiero a esa vasta extensión influida por los Estados Unidos. Creo que los pecados del imperio capitalista no son veniales. En esta otra parte del planeta también se manipula información, se intenta penetrar y controlar las mentes de las personas. Claro está, los mensajes penetran los intersticios del cerebro de una manera más refinada y sutil. La información es tenida como un real poder, como un poderosísimo aliado del sistema.

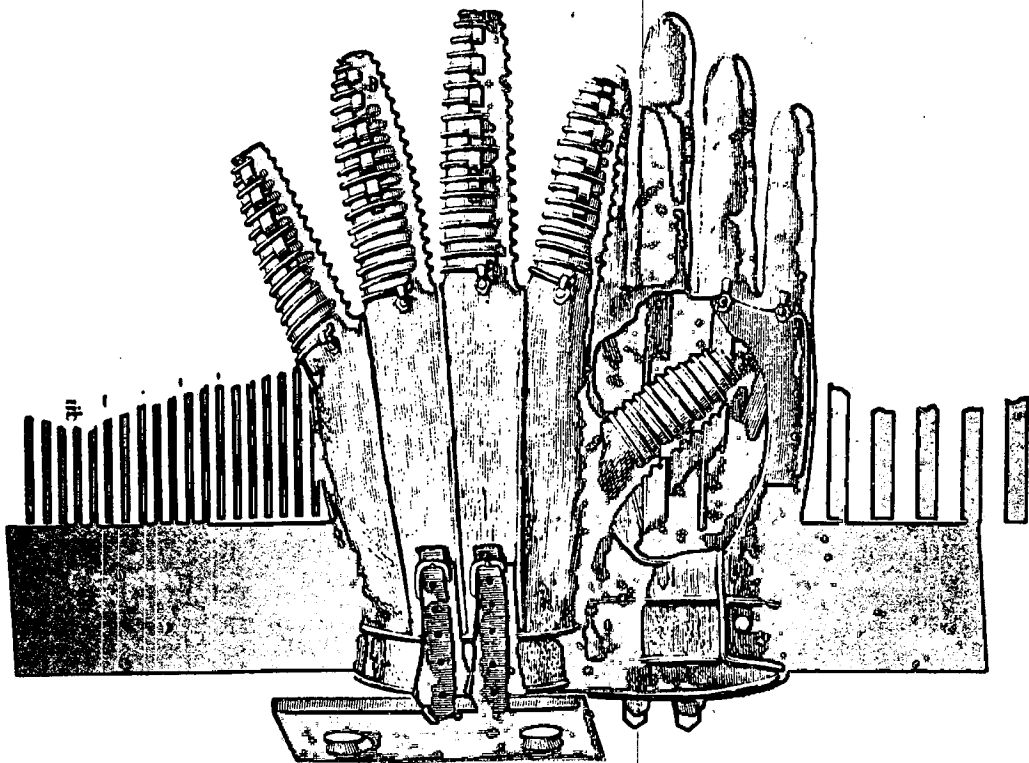
Los Estado Unidos jefaturan un complejo militar, industrial, cultural de impresionantes dimensiones, con el objeto de imponer su hegemonía sobre una considerable extensión del planeta. En tal sentido se da una perfecta sincronización e interrelación entre los poderes económico y militar para satisfacer los propósitos de domi-

nación. De allí el tremendo auge obtenido por la industria cultural, el desmesurado desarrollo de los Estados Unidos en el sector información-comunicación. Con razón nos afirma el profesor Héctor Mujica, en la Revista **Comunicación** No. 38: "No extraña, entonces, por qué el profesor Edwin Parker pudo comprobar en 1976, que el sector información es el que cada año absorbe más mano de obra que los sectores primario, secundario y terciario de la economía, y le bautizó como sector cuaternario".

Se evidencia una vez más que hoy por hoy la **comunicación-información es un poder.**

También Luis Aníbal Gómez (*El Periodista* No. 75. Pág. 8 Julio - Septiembre 1981) expresa: "El sector cuaternario (información-comunicación) circunscribe la esfera de acción y condiciona los otros tres sectores, es capaz de producir mayor capacidad de empleo, por ejemplo, y más valor agregado (plusvalía) que los demás sectores; genera, además, una enorme concentración de poder y autoridad en el emisor de información que supera con creces la autoridad del poder público". "Se puede afirmar con Parker, que la fuente de autoridad de nuestros tiempos son los procesos comunicacionales e informativos. En una palabra: información es poder".

Sí. El control de la información constituye, hoy por hoy, una poderosa arma ideológica que manejan con igual eficacia, con profunda eficacia, tanto el imperio soviético como el imperio norteamericano. No es casual, entonces, la afirmación que hiciera el ex-Presidente John F. Kennedy, extinto mandatario de los Estados Unidos, al referirse al poder del control ideológico: "El gran campo de Batalla para la defensa y expansión de la libertad hoy día, es la segunda mitad del globo: Asia,



América Latina, África y el Medio Oriente . . . Es una batalla por la conquista de las mentes y las almas, mucho más que por la conquista de vida y territorios. En tal batalla no podemos dejar de tomar partido”.

El militarismo, la satelización, el imperio informativo, el control transnacional de la información operan hoy en día, con la misma intensidad, en los dos grandes polos hegemónicos que gobiernan el mundo: Estados Unidos y La Unión Soviética.


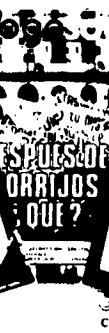

Antes, el poder se ejercía con la violencia de las armas, conquistando territorios. Hoy en día, aunque la carrera armamentista ha alcanzado niveles de desarrollo que casi suenan a ciencia-ficción; sin embargo, la conquista se orienta más hacia los territorios del alma y, sobre todo, hacia los predios de la mente y del pensamiento. Una vez gobernada esta área de la personalidad del individuo, todo lo demás viene como complemento, por añadidura.

En la sociedad que nos describe Orwell el poder es tan omnímodo como lo es también en los ámbitos de acción de los Estados Unidos y La Unión Soviética ■

# diálogosocial

Revista mensual centroamericana

*Independiente, veraz y comprometida en el análisis e interpretación de los acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales de nuestra América.*

**TARIFAS**

**Panamá**  
Un ejemplar 95 ct.  
Suscripción por correo (once números) B/15.00

**Exterior**  
Suscripción por correo aéreo (once números):

- Latinoamérica y España US\$ 25.00
- E.E.U.U., Canadá y Europa US\$ 35.00
- Asia, África y Oceanía US\$ 40.00

Un ej. por correo aéreo US\$ 2.00

Suscripción de apoyo: US\$ 50.00

**Nota:** Todo cheque del exterior incluye un recargo de US\$ 1.00

Edita: Centro de Capacitación Social  
Apertado Postal 9A-192, Panamá

**SUSCRIPTOR**  
Institución \_\_\_\_\_  
Persona \_\_\_\_\_  
Dirección/Address \_\_\_\_\_  
Ciudad/City \_\_\_\_\_  
País, zona/Country \_\_\_\_\_  
Teléfono: \_\_\_\_\_

**PAGADOR/PAYER**  
Institución \_\_\_\_\_  
Persona \_\_\_\_\_  
Dirección/Address \_\_\_\_\_  
Ciudad/City \_\_\_\_\_  
País, zona/Country \_\_\_\_\_  
Teléfono: \_\_\_\_\_

